



RECUERDOS DE ALFREDO STECHER

“.....perdona nuestros pecados así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden....”.

Por Antonio Bacigalupo P. 25 de Marzo de 2019

La semana pasada falleció en Santiago de Chile Alfredo Stecher, un gran amigo, un hombre lleno de ideales y frustraciones. Un luchador nato, que me intrigó cuando fue dirigente estudiantil en nuestra UNALM, y que he admiré como hombre de bien desde el momento que comencé a conocer al nuevo Alfredo años después.

La promoción Zootecnia 1968 se debe acordar de los disturbios estudiantiles que sufrimos en nuestra querida Molina, la institución Universitaria que nunca se metía en los problemas sociales y huelgas, que en esos tiempos se convirtió era blanco de agitadores estudiantiles entre los que figuraba Alfredo Stecher.

Tal vez la mejor explicación de aquel cambio se relacione a la transformación de Escuela Nacional de Agricultura a Universidad Agraria, con el fin de entrar en la nueva dimensión de nuestro aporte al país, creando y transmitiendo mejores conocimientos al país, en disciplinas relacionadas a la tierra, los recursos naturales, la ecología, la agronomía, sino en todas las otras actividades que conforman la totalidad del saber indispensable el desarrollo técnico, económico y social de nuestra sociedad.

Cuando dimos ese gran paso nos dimos cuenta que no podíamos crecer de manera explosiva desde nuestro eje agronómico a todas las dimensiones del saber. Teníamos que ir creciendo gradualmente primero en las disciplinas más cercanas a nuestro núcleo. Por ello nos expandimos y profundizamos nuestra labor académica de enseñanza, e investigación en dirección la Ganadería, Pesquería, Forestales, Tecnología, Ingeniería Agrícola. Pero era evidente que algo faltaba en nuestros planes. Se había enfatizado lo técnico y descuidado lo económico y social. Es por ello que se creó la Facultad de Economía y Ciencias sociales de la Universidad Agraria.

Esta última decisión me acuerdo mucho fue una que defendí con ardor ante un Consejo Universitario conformado por profesores- ingenieros agrónomos tradicionales. Por fortuna se creó dicha Facultad. Y con ella comenzamos a saborear nuevas formas de pensar, de conocer, estudiar y el aporte de fogosos movimientos estudiantiles que en verdad alteraron radicalmente la paz de nuestra querida entidad. Ya las paredes de la institución comenzaron a llevar mensajes que nos acusaban de servidores de la Sociedad Nacional Agraria, servidores de los Yankees, el tercio estudiantil, etc. Entendíamos que había en La Molina movimientos estudiantiles apoyados por instituciones foráneas a la UA y al país. Y contábamos con una serie de personajes extraños que aparecieron en la institución, pues a nivel microscópico suponíamos se desarrollaba una especie de guerra fría en nuestro campus.

Aparecieron grupos estudiantiles antagónicos de izquierda y de derecha, que ocasionalmente mantenían confrontaciones físicas, especialmente cuando se trataba de visitas importantes a la Universidad, como fue la visita del presidente Fernando Belaunde T. Fue una ocasión cuando estos grupos se enfrentaron violentamente en la Viña bajo el liderazgo de Julio Favre, mientras que por otro lado se organizaban los grupos de izquierda dirigidos por Gonzáles y Stecher.

Sin embargo este desorden y de pérdida de la paz universitaria, tuvo un efecto notable en muchos de los profesores que oíamos constantemente cuan erróneo era mejorar el cultivo de plantas y mejoramiento de animales, cuando no se prestaba atención a los trabajadores que son los que llevan adelante estas mejoras al campo, pero que no llegaban a sus propios hogares.

Cuando los profesores de la ENA fuimos alumnos sólo nos enseñaron muy buenas técnicas que mejoraban la producción. Estas eran una garantía para mejorar la producción del país. Pero no nos habíamos percatado de la responsabilidad que tenía el agrónomo ante el deficitario subdesarrollo del agro, y de la calidad de vida de los que trabajaban en el campo. Increíblemente nosotros los profesionales no percibíamos este serio problema social que veíamos todos los días sin aquilatar que ayudar a resolverlo formaba parte de nuestra responsabilidad ante el país.

Por fin el mensaje que trajeron algunos profesores que fueron a estudiar al extranjero y el aguerrido mensaje estudiantil en pro de salir de nuestro subdesarrollo social nos hicieron ver que la técnica por si sola producía un limitado beneficio al desarrollo integralmente al país. A pesar de la oposición de profesores que no veían la necesidad de cambiar nuestra misión tuvimos un amplio debate, y activa búsqueda del camino correcto. Estaba claro la Institución no podía aceptar la violencia, desorden y matonería estudiantil para evitar las clases, ni permanecer ajena a los serios y profundos argumentos a favor del mejoramiento social.

Realizamos un Claustro pleno en los terrenos de la Exposición Ganadera por momentos se convirtió en un mar agitado producto de serias acusaciones de ambas partes, gritos, acaloradas discusiones, y finalmente cuando llegamos a momentos de cordura logramos entendernos y atrevimos a proponer con valentía que surgiese desde nuestro tronco técnico una nueva Universidad para el Desarrollo integral del país.

Hicimos un nuevo reglamento, que me tocó esbozar para la aprobación de la Asamblea Universitaria. Allí inmersos en profundas reflexiones llegamos al convencimiento profesores, egresados de la ENA, y los alumnos llegamos a gestar el Lema de la Institución: QUIERO CULTIVAR AL HOMBRE Y AL CAMPO.

Con entusiasmo desbordante, y ante un fresco apoyo de todo el Perú y de instituciones internacionales, que veían en nosotros no un planteamiento político sino un genuino deseo de cambiar la sociedad con técnica, cordura para llegar a fines superiores, nos lanzamos a la obra de construir una completamente nueva Universidad. Tuvimos luchar contra viento y marea incluso sufrir de un par de gigantescos terremotos. Uno que demolió la ciudad universitaria. Todo ello no logró aflojar nuestras fuerzas; resignadamente seguimos nuestra difícil tarea ahora iniciando nuestra labor de enfrentar la dura realidad del subdesarrollo.

De esta época recordaba a jóvenes aguerridos, inteligente, lleno de pasión por hacer una obra social dentro de la Universidad. Su argumentación era devastadora en los Consejos Universitarios donde participaban., Sus acciones de protesta de temer ante el desarrollo normal universitario. Dentro de este grupo de dirigentes destacaba Alfredo Stecher.

Pero no hubo caso la UA, UNA, UNALM siguió adelante, esta vez con pies cada vez más firmes y el corazón puesto no solo en la ciencia y técnica sino en el hombre, y su progreso social. hicimos un espectacular cambio físico y espiritual. Estábamos contentos de batallar por el desarrollo no

solo en el campus universitario sino en el campo agrícola y ganadero de las provincias. Fue una edad de oro en nuestro historial. Nuestros cerebros y corazones bullían con nuevas ideas y realizaciones. Sentíamos que estábamos haciendo una mejor labor ante las necesidades del país. Nos apoyó el estado, el público. Mil gracias. El país estaba sediento de ver modelos concretos que mostraban como nuestra Universidad no era sino un conjunto de brillantes papeles, sino de realizaciones visibles ante el público, que tenían un enorme poder multiplicativo.

Sin embargo no pudimos continuar la obra ante la violencia destructora que azotó al país, y que desequilibrio también el desarrollo de nuestra Institución. La historia las conocemos todos. Nuestro temporal retroceso fue duro y triste.

Pasaron los años, y al recapitular estas etapas claves del desarrollo de la Molina, estaba intrigado sobre lo que había pasado con Stecher, este brillante líder. Lo busqué durante 20 años y no lo pude encontrar, hasta que un día la Internet Alfredo me mostró algunos de sus trabajos. Encontré que hace años vivía a 3 kilómetros de mi casa. Lo llamé porque quería saber lo que había pasado con su vida, y sus ideas. Conversamos por días y días en mi casa sobre lo que pasó en la Molina y lo que pasó con él. Nos sinceramos, me pidió disculpas a la Universidad y a mi por todo lo negativo que había hecho en la Molina. Que era en esa época un joven dominado por las ideas marxistas en las que creía, pero que lo habían decepcionado después en el curso de su vida. Vivía muy modestamente, pero siempre escribiendo artículos con grandes mensajes económicos y sociales, ahora más encuadrados dentro de las complejidades de la naturaleza humana, y lo que son las realidades de la democracia en las que ahora creía.

Fueron un par de años maravillosos donde mantuvimos una profunda relación e intercambio. Me contó del origen de su vida. Era hijo de una monja alemana que enseñaba en un colegio las Ursulinas, que se encontró en un viaje por Texas con un sacerdote alemán que conoció en el Perú, y en un arranque de amor se casaron. Tuvieron a Alfredo, y ellos con su recién nacido hijito viajaron a Alemania mientras que aún no había terminado la II guerra mundial.

Alfredo estudio en La Molina, luego Alemania, donde recibió los mayores honores académicos en el campo de la economía. Se radicó en Chile, donde fue atacado por un cáncer extremadamente virulento que le atacó la frente. Y para salvarlo tuvieron que radiarlo de una manera tan intensa que le destruyeron la cara, la nariz y un ojo.

Cirugías de reparación no pudieron eliminar la horrible desfiguración facial y pérdida de la deglución de alimentos, que obligaron a alimentarse con sonda. Tuvo que acudir a tratamientos de psicólogos para recuperar la fe en sí mismo en su familia y la sociedad. Era un valiente que tenía que enfrentar al mundo que huye de los desfigurados. Su coraje para aguantar tal suplicio era ejemplar. Yo le decía Alfredo eres un héroe. No me dijo cualquiera haría lo mismo.

Hasta el último día de su muerte que fue resultado de una caída en casa, que le rompió el cráneo fue un hombre dedicado a ayudar al ser humano y brillante economista, que asesoraba a directores de algunos bancos peruanos.

Con esta sencilla narración quiero rendirle mi más sincero homenaje a un joven, a un hombre que durante toda su vida se dedicó a mejorar la sociedad, en especial a la sociedad peruana. Su talento hizo un valioso aporte a la orientación del propósito de nuestra Molina que sirvió con el apoyo de otros a destacar que la ciencia de la entidad sirva para que el hombre, en especial el peruano pueda desarrollar con todas las fuerzas del saber y respeto al Ser humano.

Es justo que esta nota de despedida recuerde una última lección que nació de nuestras epopeyas molineras, que paso a narrar. Pinta un cuadro de Ideales, Odio y Amor que terminan en una reconciliación de paz, respeto y aprecio.

Un día, hace 4 años de manera sorpresiva me visitó Julio Favre en Santiago de Chile y pidió que lo llevara a visitar a Alfredo Stecher. Así lo hicimos y nos reunimos en un pequeño restaurante de Ñuñoa (Santiago) y en donde los tres alrededor de una mesita nos reconciamos, ofrecimos nuestras mutuas excusas y alcanzamos la paz, después de admitir nuestros errores del pasado y felicitarnos porque que esta lucha finalmente se favoreció a la institución- Antiguos "enemigos" felizmente tuvimos la capacidad de disculparnos errores y convertimos en mutuos sinceros amigos y admiradores. La experiencia y maduración hizo acercar a nuestros pensamientos y encontrar similares sentimientos, pensamientos económicos y políticos.

Me decía Julio Favre. Siempre me opuse a las ideas izquierdistas de Alfredo, pero Doctor era un placer argumentar con alguien inteligente que me obligo a superarme, y a modificar algunas de mis ideas. Creo que algo similar le pasó a él. Interrumpí y dije a mi también. Nos lamentamos que en los años de estudiante no pudiésemos haber discutido así, abierta, libre y honestamente. Era cierto, recién comenzábamos a manejar la discusión con respeto. Fue un error no tener tiempo para embarcarnos en estudios y discusiones serias, sobre la base de utilizar simultáneamente el progreso técnico económico para mejorar la sociedad. Pero en esa ocasión el país atravesaba por una etapa de generalizada brutalidad sorda que también afectó a la institución.

Pero nos dejó la enseñanza que muchos tienen la sincera voluntad de hacer algo bueno, concreto por el país. También que amainó la fuerza del liderazgo molinero en el curso de los años, y que es urgente que atizar de nuevo el fuego de la juventud y fortalecer la garra de los hombres maduros.

Favre, Stecher, hoy ambos desaparecidos fueron algunos de los brillantes líderes que salieron del seno universitario. Ya le dijimos adiós y agradecemos a Julio, ahora nos toca decirle hasta siempre a Alfredo.

Y como uno de los más antiguos de nuestra corporación considero es mi deber expresar que los que tuvimos la suerte de conocerte en la madurez de tu vida, te recordaremos con cariño y te agradecemos por tu enorme aporte a la Molina y al país.

Descansa en paz y que de Dios goces.